

LOS DEPORTES VIOLENTOS EN LAS ESCUELAS Y SU IMPACTO EN LOS NIÑOS Y JÓVENES

Autores:

Stephanie Castillo Zambrano

Email: stephicastillo@uees.edu.ec

Paula Villacís Palacios

Email: pvillacisp@uees.edu.ec

Juan Murillo Zambrano

Email: jmurilloza@uees.edu.ec

Institución: *Universidad de Especialidades Espíritus Santos*

Universidad de Especialidades Espíritus Santos

Universidad de Especialidades Espíritus Santos

RESUMEN

En la actualidad es necesario que se inculque una cultura de práctica deportes en los jóvenes, para lograr la disminución de eventos cardiovasculares a lo largo de su vida. Sin embargo no todos los deportes son inocuos para los niños o jóvenes, existiendo algunos que representan un potencial riesgo para este grupo etario. De manera que aquí presentamos algunos deportes que no deberían ser practicados por niños o jóvenes por lo que algunos países ya han restringido su práctica en las escuelas.

INTRODUCCIÓN

Se ha dicho del deporte, "No crea las condiciones para la guerra, pero mantiene la posibilidad de esas condiciones, y agrega su propia eficiencia a las otras fuerzas que producen un orden social en el que los rastros de fuerza se ven como parte del curso natural de las cosas".

Está ligado al odio, a los celos, a la ostentación, al desprecio de todas las reglas y al placer sádico de ser testigo de la violencia." Los deportes competitivos como el fútbol, el baloncesto y el béisbol pueden incluir tácticas agresivas, pero se considera que la violencia real cae fuera de los límites del buen espíritu deportivo.

Los deportes de contacto, como fútbol americano, hockey sobre hielo, rugby, boxeo, artes marciales mixtas, lucha libre y waterpolo implican ciertos niveles de violencia física, pero incluyen restricciones y sanciones por el uso excesivo y peligroso de la fuerza. Las acciones

físicas manifiestas que tienen lugar en los deportes se pueden describir como agresión y violencia. (Killough, 2013)

Estas acciones se llevan a cabo por muchas razones, y pueden ser peligrosas para quienes participan en el deporte, así como para los espectadores de la competencia. Estos aspectos de la interacción física entre jugadores / aficionados se han subdividido en dos tipos de acción por separado (Brink, 2015). Al describir la unión del rugby, Brink (2015) hace un buen trabajo para resaltar la diferencia entre los dos tipos de agresión y violencia: debido a que el juego es tan implacable por su propia naturaleza, las fronteras entre lo permisible y lo inadmisible no siempre son muy claro.

Ambos son intrínsecamente violentos. Pero seguramente la distinción entre el juego duro y el juego sucio radica en el recurso de este último a la violencia de un tipo clandestino, malicioso, traicionero. Es una condición del juego sucio que no se supone que salga a la luz, que se exponga, porque no está dirigida al involucramiento del juego sino a los objetivos privados de ira o venganza, para "alcanzar" a un oponente específico, para 'probarse' a uno mismo. Pone en primer plano al individuo, no al equipo.

En la cita de Brink, los términos 'permisible' y 'hard play' se refieren a actos de violencia dentro de las leyes de la unión de rugby. Por el contrario, "inadmisible" y "juego sucio" se refieren a actos de violencia fuera de las leyes del juego. Al tratar de definir la agresión, algunos han otorgado gran énfasis al comportamiento con intención de dañar:

Capítulo I

Deportes y violencia

La agresión se define como la imposición de un estímulo adverso, físico, verbal o gestual, sobre una persona por otra. La agresión no es una actitud, sino un comportamiento y, lo más importante, se comete con la intención de herir. (Rodríguez, 2000)

Comportamientos violentos y agresivos, 85% - 95% de los cuales son cometidos por hombres, se informan con frecuencia en las noticias. Gran parte de la violencia que ha recibido atención de los medios es la violencia cometida por atletas profesionales masculinos contra sus hijos, compañeros, compañeros y animales.

Por ejemplo, el jugador de la Asociación Nacional de Baloncesto (NBA), Kobe Bryant, fue acusado de agresión sexual en 2003. En 2007, Michael Vick, un mariscal de campo en la Liga Nacional de Fútbol (NFL), fue declarado culpable de participar en peleas de perros ilegales.

En 2014, el compañero jugador de la NFL Adrian Peterson fue arrestado por golpear brutalmente a su hijo, y en el mismo año, otro jugador de la NFL, Ray Rice, fue sorprendido en video y dejó inconsciente a su prometido en un ascensor, y un tercer jugador de la NFL, Greg

Hardy, fue arrestado por agredir violentamente a su novia. Estos casos comprenden solo una pequeña porción de los actos violentos y agresivos cometidos por hombres en la comunidad deportiva profesional.

En general, los hombres están expuestos a normas masculinas de género que enfatizan la agresión, el éxito, la competencia, la fortaleza emocional, la inexpresividad, la independencia y el dominio sobre las mujeres. La socialización que experimentan los hombres y los niños requiere la adhesión a estas normas y expectativas, al tiempo que comunica implícitamente las ramificaciones por falta de adherencia, así como la participación en conductas consideradas femeninas.

Estas normas están presentes en los equipos deportivos, que a menudo promueven una mentalidad competitiva, dura y emocionalmente inexpresiva, de acuerdo con las expectativas de hombría impuestas a todos los niños y hombres. Los deportes organizados también sirven como escenario para demostrar comportamientos masculinos correctos y preparar a niños y hombres para la vida fuera del campo. (Young, 2013)

Además, la investigación ha demostrado que los hombres que participan en deportes organizados exhiben comportamientos más agresivos, en contextos tanto atléticos como no atléticos, que aquellos que no lo hacen. Estos comportamientos incluyen intimidación, violencia sexual y agresión física. Los atletas también tienden a tener actitudes más positivas hacia la violencia que los no atletas.

Su mayor agresividad y propensión a la violencia probablemente se deba, en parte, a las normas sociales masculinas ya mencionadas que se establecen en los equipos deportivos. Esta revisión de la literatura buscó explorar las formas en que la participación de los hombres en los deportes organizados influye en su participación en comportamientos violentos y agresivos, así como los factores relacionados con las variaciones en los tipos de violencia cometidos.

Capítulo II

Fútbol Americano

Los investigadores, que examinaron los cerebros de ex jugadores de fútbol, descubrieron que el 99 por ciento de los jugadores presentaban algún grado de TCE (Trauma cráneo encefálico). Igual de preocupante es que algunos de los estudiados tenían tan solo 23 años y solo habían jugado a nivel secundario.

Por supuesto, esto no significa que todos los jugadores de fútbol están condenados a sufrir daños cerebrales terribles. Los sujetos del estudio no fueron elegidos al azar; más bien, los jugadores (o sus familias) donaron sus cerebros debido a síntomas sospechosos.

Pero lo que la investigación del Dr. McKee proporciona es evidencia incontrovertible de un vínculo entre fútbol y TCE, algo que, hasta hace muy poco, el liderazgo de la National Football League y la Canadian Football League había negado, de la misma manera en que Big Tobacco negó por mucho tiempo que fumar causaba cáncer de pulmón. (Fernandez, 2013)

El estudio también proporciona algunas pistas importantes sobre quién está en mayor riesgo de TCE. Los investigadores encontraron, por ejemplo, que en su muestra, eran más propensos a sufrir de TCE y experimentan el daño más severo al cerebro. (Cuarenta y cuatro de los 110 jugadores de la NFL con TCE eran jugadores estables). Y, cuanto más larga es una carrera, mayor es el daño cerebral, con pocas excepciones.

TCE es una condición causada por golpes repetidos en la cabeza. Las sacudidas desencadenan la degeneración del tejido cerebral y la acumulación de una proteína llamada tau que, a su vez, puede provocar síntomas como pérdida de memoria, agresión, depresión, demencia y comportamiento suicida.

En los últimos años se ha prestado mucha atención a las conmociones cerebrales del fútbol (y otros deportes, como el hockey y otras actividades de alto riesgo, como ser un soldado soldado). Pero TCE no solo se debe a las conmociones cerebrales, sino también a los golpes repetidos que son tan comunes en el fútbol. Durante un período de 10 años, un instalador de líneas entregará y absorberá aproximadamente 15,000 visitas. Los linieros profesionales son hombres grandes y poderosos que no reparten grifos amorosos, sino más bien, golpes equivalentes a conducir a una pared de ladrillos a 50 millas por hora y, en lugar de una bolsa de aire, tener un trozo de plástico y espuma en la cabeza. (Parlebas, 2008)

La pregunta ahora es: ¿qué hacemos con esta información? ¿Qué se puede hacer para reducir el riesgo de lesión cerebral traumática, particularmente en deportes de contacto violentos como el fútbol?

Tenemos que reconocer, también, que la ciencia está en su infancia. Todavía no tenemos idea de cuántos jugadores de fútbol sobre todo sufren de TCE, aunque es probable que sea una pequeña minoría. No conocemos ni el papel de la genética ni los factores del estilo de vida. ¿Por qué algunos jugadores sufren una lesión cerebral traumática y otros no, incluso si sus actividades son similares?

Lo que sí sabemos, sin embargo, es que la dosis produce el veneno: cuantos más golpes en la cabeza sufre el jugador, mayor es el daño. También sabemos que la tecnología no es la solución. Ningún casco, sin importar cuán fuerte sea, puede evitar que el cerebro gotee durante las colisiones.

Los jugadores profesionales, supuestamente, conocen (o al menos están empezando a comprender) los riesgos, y los equilibran con las posibles recompensas, incluidos los contratos multimillonarios. En el fútbol profesional, ha habido cambios para reducir los golpes en la cabeza. Pero la violencia vende, y la NFL, que recaudó \$ 13 mil millones (EE. UU.) En ingresos el año pasado, se va a aferrar a sus tradiciones masculinas, incluso si les cuesta a los hombres jóvenes su salud mental y sus vidas.

Pero lo que esta investigación debería promoverse, más que cualquier otra cosa, es proteger a los niños y jóvenes al minimizar su exposición a éxitos que rompan el cerebro. Eso no significa involucrarse en una burbuja protectora, pero debería llevar a preguntarse si la participación en deportes violentos, como el fútbol de tackle, es necesaria o deseable, especialmente por debajo del nivel universitario. El legado de quienes donaron sus cerebros a la ciencia debería ser un recordatorio sobrio de que un cerebro es algo precioso.

Los actos físicamente agresivos, como el bloqueo en el fútbol americano, los tackles regulares en el rugby y los controles corporales en el hockey sobre hielo, pueden ser acciones violentamente feroces pero estar dentro de las reglas de los juegos y no con la intención de perjudicar. Además, este elemento crítico de la intención de perjudicar es controvertido y no tan abarcador. (Rojo, 1997)

Al tratar de producir una definición satisfactoria de agresión y violencia en el deporte, es necesario tener en cuenta el estado especial que tienen la agresión y la violencia sancionadas en el deporte, que las distingue de la agresión y la violencia en la mayoría de los otros contextos (Kerr, 2002, p 71). Otra definición de agresión y violencia en los deportes en lo que respecta al acuerdo para la competencia es:

En general, la agresión puede verse como una hostilidad no provocada o ataques a otra persona que no están sancionados por la sociedad. Sin embargo, en el contexto deportivo, la agresión se provoca en el sentido de que los dos equipos oponentes han aceptado voluntariamente competir entre sí. La agresión en los deportes de contacto en equipo es intrínseca y está sancionada, siempre que las jugadas permanezcan permitidas dentro de los límites de ciertas reglas, que actúan como un tipo de contrato en la búsqueda de agresión (y violencia) entre adultos que consienten (Kerr, 1997, p. 116).

Esto es similar a la participación en otros tipos de deportes de riesgo (Ej., Esquí, snowboard, carreras de motos) donde los atletas también participan a pesar del alto nivel de riesgo involucrado. Los psicólogos deportivos perceptivos reconocerán que la agresión y la violencia sancionadas son una fuente primaria de excitación, placer y satisfacción de los jugadores y, por lo tanto, un factor importante en su motivación para la participación. Este argumento no fue

hecho para exonerar la agresión y la violencia no autorizada, sino para comprender la naturaleza real de estos deportes.

Otro argumento sobre la causa de la violencia y la agresión en los deportes es que la socialización (es decir, una respuesta aprendida) es la culpable. La socialización puede tener lugar a través de la participación en los deportes, ya que los deportes proporcionan un microcosmos para la vida y la sociedad. La estructura de las relaciones sociales en los deportes influye en el desarrollo de las habilidades sociales de los participantes.

Los investigadores se han esforzado por responder si los deportes proporcionan una salida positiva para, o enseña y refuerza, la agresión. Los seres humanos no pueden vivir una vida plena de forma aislada y pueden tener vidas más efectivas y saludables a través de la asociación con otros. Esto significa que los seres humanos de alguna manera deben aprender a vivir juntos.

La socialización puede tener lugar a través de la participación en deportes ya que los deportes proporcionan entornos de aprendizaje donde los participantes tienen la oportunidad de aprender competencia, cooperación, juegos de roles y disciplina con respecto a reglas, regulaciones y objetivos. En este sentido, los deportes pueden verse como un laboratorio de experiencia humana. La estructura de las relaciones sociales en los deportes organizados puede proporcionar a los participantes experiencia en diversos roles e interacción grupal, y contribuir al desarrollo de características sociales que los integren en las estructuras sociales más grandes existentes.

Capítulo III

3.1 Causas

La agresión refuerza las emociones negativas y las tendencias sociales que limitan el progreso humano y pueden conducir a la violencia y los conflictos. El boxeo, el fútbol y el rugby son todos los deportes que se han convertido en la norma, su grado de perspicaz tendencia agresiva no ha sido cuestionado y se han convertido en métodos aceptables de deporte para la sociedad. ¿Es esto lo que la sociedad califica como moralmente aceptable?

Se examinarán las repercusiones del deporte que libera emociones agresivas en las sociedades. ¿El deporte que libera sentimientos agresivos conduce a sociedades violentas? La violencia y la falta de respeto hacia otro ser promueven las sociedades disfuncionales. A menudo, el deporte permite ganadores claros y más sueltos, lo que permite la confrontación en un evento. La violencia y la agresión se pueden usar indistintamente.

La violencia de los espectadores y el deporte de contacto contundente han permitido que la sociedad se vuelva inmune a la violencia y este es un desafío grave.

Los actos físicamente agresivos, como el bloqueo en el fútbol americano, los tackles regulares en el rugby y los controles corporales en el hockey sobre hielo, pueden ser acciones violentamente feroces pero estar dentro de las reglas de los juegos y no con la intención de perjudicar.

La acción violenta y agresiva fuera de las reglas y regulaciones del juego, y el castigo regulado por tales actos. Un caso conocido es el caso de Boston vs Vancouver; es claramente aparente en el resultado del ataque de Marty McSorley a Donald Brashear. El entonces Boston Bruin atacó a Vancouver Canuck Donald Brashear con un fuerte golpe desde su bastón en un lado de la cara.

Brashear cayó al hielo y la parte posterior de su cabeza golpeó el hielo, causando una conmoción cerebral de tercer grado y un ataque de grandes centros comerciales. Brashear no estaba cerca del disco cuando se produjo el acto violento no autorizado de McSorley. Además de recibir una suspensión de un año, McSorley fue procesado en un tribunal británico de Colombia y declarado culpable de "agredir a Donald Brashear con un arma, un palo de hockey".

El veredicto de culpabilidad se basó en la decisión del juez de que "Brashear fue golpeado como estaba previsto". Decidir "intención" es un proceso claro, es el significado subjetivo de la conducta particular de la persona involucrada lo que es importante y, por lo tanto, la única persona que realmente sabe si hubo o no intención de perjudicar es la persona que llevó a cabo la acción.

Basado en una entrevista con McSorley, Kennedy señaló que McSorley estaba apuntando su golpe en el hombro de Brashear para provocar una pelea y que nunca tuvo la intención de golpear a Brashear en la cabeza. "Sí, quise golpearlo", dijo McSorley, '¿quise hacerle daño con mi bastón? No."

Por lo tanto, aunque esto fue un acto de agresión no autorizada, si lo que McSorley dijo es cierto, no se llevó a cabo con la intención de perjudicar. Este aspecto de la violencia y la agresión crea una atmósfera de "no quise decir" que las acciones se pasen por accidentales, lo que podría ser extremadamente peligroso e injusto para la víctima del acto violento / agresivo.

Al tratar de producir una definición satisfactoria de agresión y violencia en el deporte, es necesario tener en cuenta el estado especial que tienen la agresión y la violencia sancionadas en el deporte, que las distingue de la agresión y la violencia en la mayoría de los otros contextos. Otra definición de agresión y violencia en los deportes en lo que respecta al acuerdo para la competencia es:

En general, la agresión puede verse como una hostilidad no provocada o ataques a otra persona que no están sancionados por la sociedad. Sin embargo, en el contexto deportivo, la agresión se provoca en el sentido de que los dos equipos oponentes han aceptado voluntariamente competir entre sí. La agresión en los deportes de contacto en equipo es intrínseca y está sancionada, siempre que las jugadas permanezcan permitidas dentro de los límites de ciertas reglas, que actúan como un tipo de contrato en la búsqueda de agresión (y violencia) entre adultos que consienten.

Diversos autores continúan argumentando que, "por muy controversial que parezca", se debe volver a enfatizar que la violencia y la agresión sancionadas son una parte necesaria de los deportes de contacto en equipo, y aquellos que participan saben que existen riesgos de lesiones físicas y, a veces, incluso la muerte. Esto es similar a la participación en otros tipos de deportes de riesgo donde los atletas también participan a pesar del alto nivel de riesgo involucrado.

Los psicólogos deportivos perceptivos reconocerán que la agresión y la violencia sancionadas son una fuente primaria de excitación, placer y satisfacción de los jugadores y, por lo tanto, un factor importante en su motivación para la participación. Este argumento no fue hecho para exonerar la agresión y la violencia no autorizada, sino para comprender la naturaleza real de estos deportes.

Otro argumento sobre la causa de la violencia y la agresión en los deportes es que la socialización (es decir, una respuesta aprendida) es la culpable. La socialización puede tener lugar a través de la participación en los deportes, ya que los deportes proporcionan un microcosmos para la vida y la sociedad. La estructura de las relaciones sociales en los deportes influye en el desarrollo de las habilidades sociales de los participantes.

Los investigadores se han esforzado por responder si los deportes proporcionan una salida positiva para, o enseña y refuerza, la agresión. Los seres humanos no pueden vivir una vida plena de forma aislada y pueden tener vidas más efectivas y saludables a través de la asociación con otros.

Esto significa que los seres humanos de alguna manera deben aprender a vivir juntos. La socialización puede tener lugar a través de la participación en deportes ya que los deportes proporcionan entornos de aprendizaje donde los participantes tienen la oportunidad de aprender competencia, cooperación, juegos de roles y disciplina con respecto a reglas, regulaciones y objetivos.

En este sentido, los deportes pueden verse como un laboratorio de experiencia humana. La estructura de las relaciones sociales en los deportes organizados puede proporcionar a los

participantes experiencia en diversos roles e interacción grupal, y contribuir al desarrollo de características sociales que los integren en las estructuras sociales más grandes existentes. Desafortunadamente, una filosofía de "ganar a toda costa" a menudo ha llevado a conductas poco éticas y agresivas, que tienen un impacto negativo y destructivo en el desarrollo y el bienestar de los atletas jóvenes y de la sociedad en general. Los investigadores se esfuerzan por responder si los deportes ofrecen una salida positiva para un impulso instintivo de agresión o si el deporte enseña y refuerza la agresión a través de la naturaleza altamente competitiva de muchos escenarios deportivos. (Rojo, 1997)

3.2 Consecuencias

En la Universidad de Boston, los investigadores han estado estudiando los cerebros de deportistas y soldados que han tenido lesiones en la cabeza. Tal daño, han demostrado, puede causar problemas desastrosos a largo plazo que incluyen una lesión cerebral degenerativa, llamada encefalopatía traumática crónica. Un estudio de 35 ex jugadores profesionales de fútbol americano descubrió que 34 mostraban signos de lesiones cerebrales.

Los jugadores y sus familias se han quejado de que la Liga Nacional de Fútbol (NFL) ha hecho la vista gorda ante los peligros que conlleva el deporte, especialmente los que provienen de conmociones cerebrales repetidas y lesiones en la cabeza. Más de 4,000 jugadores han presentado casos contra la NFL.

Los familiares de Junior Seau, un ex jugador de San Diego Chargers, y la estrella de los Chicago Bears, Dave Duerson, incluso han entablado demandas por homicidio culposo contra la liga.

Mientras que el fútbol americano puede ser un nicho de interés en el Reino Unido, el rugby a menudo se considera igualmente peligroso. Se señala también que los futbolistas estadounidenses se enfrentan con sus cabezas, chocándose unos a otros de una manera que rara vez se ve en el rugby. "Ellos topan la oposición y su cabeza es la punta del misil, con un enorme cuerpo de peso detrás de ellos", dicen los investigadores. Mientras tanto, los cascos y el relleno que usan los deportistas estadounidenses pueden empeorar la situación, animándolos a usar más fuerza. (Killough, 2013)

En rugby, las lesiones espinales de los son las más peligrosas (110 jugadores de rugby en Gran Bretaña han quedado paralizados jugando el juego). La ministra de salud pública de Gran Bretaña, dice que está muy preocupada por los jugadores de rugby amateur, y especialmente los niños. Los entrenadores, dice ella, no están entrenados adecuadamente para buscar signos

de conmoción cerebral o se les enseñó a manejarlo, aunque puede tener serios problemas para el aprendizaje y las funciones cognitivas de los niños. A ella le gustaría ver estudios a gran escala de los efectos de tales lesiones, y dice que el establecimiento deportivo necesita pensar cuidadosamente sobre las tacleadas. En 2010, pidió que se prohibieran los juegos de rugby infantil luego de que un estudio descubrió que 190 partidos de rugby en escuelas escocesas resultaron en 37 lesiones.

En un estudio durante los últimos años, se evaluaron varios estados psicológicos y mentales de los jugadores de rugby. La diferencia en la tasa de respuesta entre los jugadores que participaron o no en la encuesta prospectiva repetida podría haber resultado en una sobreestimación de la proporción de hombres que aún jugaban al rugby.

El recuerdo de la memoria es otro problema potencial con la encuesta, particularmente porque se incluyeron lesiones menores. Sin embargo, se suponía que los jugadores recordarían las lesiones que les habían causado efectos significativos.

Se hicieron intentos para minimizar este problema al establecer claramente la naturaleza y fecha (s) de las lesiones o lesiones sufridas durante la temporada 1993-1994 en cada formulario de lesión. Además, algunas formas de lesiones se relacionaron con múltiples episodios de lesiones cuando el jugador sufrió lesiones similares, y se esperaba que no pudiera distinguir los efectos a más largo plazo.

Esto puede haber afectado la interpretación de los jugadores de los efectos sobre su lesión. Sin embargo, la agrupación de lesiones ocurrió solo en el 12% de las formas devueltas, y las lesiones se agruparon en categorías para el análisis. No se proporcionó ninguna definición de las categorías de respuesta en el formulario de lesión, y las respuestas, por lo tanto, dependieron de la interpretación del jugador individual, que estaría influenciada por el empleo del jugador, las actividades de ocio y los compromisos familiares. (Killough, 2013)

Es probable que los efectos a largo plazo de las lesiones de rugby estén influenciados por el tipo y el momento del tratamiento inicial recibido, y por otros factores, como si los jugadores asistieron a un programa integral de entrenamiento físico durante la recuperación. Aunque se recopiló información sobre tratamiento médico recibido durante la temporada 1993-1994, no se habría podido afirmar a partir de esa información si las lesiones de los jugadores se estaban manejando de manera apropiada.

Cuatro de cada diez hombres habían dejado de jugar rugby en los cuatro años desde la temporada 1993-1994. Aunque muchos hombres dejaron de jugar al rugby debido a la edad y el compromiso con el empleo, la educación y la familia, hubo una proporción relativamente alta de hombres que sufrieron una lesión de rugby o temían sufrir una lesión de rugby o estaban desilusionados con el juego.

CONCLUSIONES

El material sugiere que la naturaleza de la violencia y asociada con las reglas australianas de fútbol puede no estar aumentando o disminuyendo como tal. La naturaleza del desorden y la violencia asociados con el deporte está alterando tanto para los espectadores como para los participantes.

En conclusión, hay dos tendencias que la experiencia intercultural en el Reino Unido y los Estados Unidos sugiere la influencia de la cuestión de la violencia en el deporte. En el Reino Unido, el fútbol, un deporte que exhibe bajos niveles de violencia, es el código local dominante. Se caracteriza por altos niveles de espectadores comunitarios que se han mantenido a pesar de los crecientes grados de profesionalismo dentro del deporte. Una amplia gama de problemas sociales en Gran Bretaña ha llevado al fútbol a convertirse en un sitio común para el desorden colectivo violento.

La guerra entre los espectadores y la policía es un legado del conflicto social que impregna a la sociedad británica, y en particular a la sociedad hegemónica y masculina de la clase trabajadora. Sin embargo, las tasas generales de delitos violentos denunciados siguen siendo bajas según los estándares internacionales.

En los Estados Unidos, la evidencia sugiere que hay conexiones entre clase y masculinidad expresadas en la arena deportiva. Sin embargo, es comparativamente bajo según los estándares internacionales. En contraste, las tasas de crimen callejero violento y homicidio son las más altas per cápita en el mundo occidental.

Dichos niveles son un legado de marginación racial y de clase de la comunidad en general, donde las opciones recreativas para estos grupos marginados están asociadas con el consumo de drogas y otros males sociales que permanecen ocultos del resto de la sociedad.

El racismo muchas veces es evidente en varios deportes, sin embargo entidades como la FIFA ya están trabajando en ello, incluso fue colocada como una sanción grave hacia el jugador que sea racista, ya que esto aumenta la incidencia de agresividad en los jugadores y por ende en los espectadores, se han visto casos de suspensión de jugadores o de hinchas. Se debe trabajar a nivel educativo y hacer más enfoque en la igualdad de etnias.

Puede ser que los problemas para la política futura en la reducción de la violencia en la sociedad australiana sean los que vamos a tomar, y qué papel va a tener el desarrollo del deporte profesional en relación con la reducción y la intolerancia social de la violencia en la comunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABC. (2018). Gente y estilo. Obtenido de La acusación de violación que mancha el pasado de Kobe Bryant: http://www.abc.es/estilo/gente/abci-acusacion-violacion-mancha-pasado-kobe-bryant-201803040114_noticia.html
- AEPSAD. (2016). Agencia Española de protección de la salud en el deporte. Obtenido de Ministerio de Educación cultura y deporte: <http://www.aepsad.gob.es/>
- CNN. (2014). CNN en español. Obtenido de La estrella de la NFL, Adrian Peterson, se entrega por acusación de maltrato infantil: <http://cnnespanol.cnn.com/2014/09/13/la-estrella-de-la-nfl-adrian-peterson-se-entrega-por-acusacion-de-maltrato-infantil/>
- Cox, R. H. (2008). Psicología del deporte: Conceptos y sus aplicaciones. Ed. Medica Panamericana.
- Deu, S. J. (2016). La competitividad en el deporte. Obtenido de Hospital de Barcelona: <http://faros.hsjdbcn.org/es/articulo/competitividad-deporte>
- ESPN. (2017). NFL realizó cambios a su protocolo de conmociones cerebrales. Obtenido de http://www.espn.com.mx/futbol-americano/nota/_/id/3820718/nfl-realizo-cambios-a-su-protocolo-de-conmociones-cerebrales
- Fernandez, O. (8 de 5 de 2013). La violencia en el deporte. 128. Madrid, España: Editorial Palibrio.
- Killough, C. (1 de 11 de 2013). Fourth Down and Inches: Concussions and Football's Make-or-Break Moment. 257. London, England: Carolhra Books.
- Latinoamerica, C. S. (Enero de 2018). Dopaje documental "juegos sucios". Obtenido de Comunidad global de noticias: <http://sakerlatam.es/mentiras-y-medios/dopaje-documental-juegos-sucios/>
- Medwave. (2013). Revista Biomedica revisada por pares. Obtenido de Conmoción cerebral asociado a un traumatismo craneoencefálico en los deportistas : <https://www.medwave.cl/link.cgi/Medwave/Revisiones/RevisionClinica/5617>
- MSD, M. (2018). Version para publico en general. Obtenido de Conmoción cerebral relacionada con el deporte: <https://www.msmanuals.com/es-ec/hogar/traumatismos-y-envenenamientos/traumatismos-craneales/conmoci%C3%B3n-cerebral-relacionada-con-el-deporte>

- Parlebas, P. (7 de 5 de 2008). JUEGOS, DEPORTE Y SOCIEDADES. Léxico de praxeología motriz. 326. Milan, Italia: Editorial Paidotribo.
- Psicodeporte. (2016). Equilibrio perfecto entre mente y cuerpo. Portal de Psicología Aplicada al Deporte. Obtenido de Agresión y Violencia en el Deporte: <https://psicodeporteweb.wordpress.com/2016/10/20/agresion-y-violencia-en-el-deporte/>
- Rodríguez, J. (3 de 8 de 2000). Historia del deporte. 144. Santiago, Chile: Editorial INDE.
- Rojo, J. M. (3 de 10 de 1997). Medicina del deporte. 28. Sevilla, España: Universidad de Sevilla.
- SÁNCHEZ, D. J. (2015). Research Gate. Obtenido de La construcción social y cultural del liderazgo en el deporte: https://www.researchgate.net/publication/237356550_La_construccion_social_y_cultural_del_liderazgo_en_el_deporte
- Sociales, R. M. (2014). ScienceDirect. Obtenido de El ser del varón y el diseño de políticas públicas e intervención social con perspectiva de géneroManliness and the Design of Public Policies and Social Intervention: A Gender Perspective: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185191814702168>
- Style, L. a. (2017). Las 5 peleas más brutales en la historia del hockey. Obtenido de <https://lifeandstyle.mx/deportes/2017/05/30/las-5-peleas-mas-brutales-en-la-historia-del-hockey>
- Weinberg, R. S. (2010). Fundamentos de psicología del deporte y del ejercicio físico. Ed. Medica Panamericana.
- Young, K. (17 de 6 de 2013). Sport, Violence and Society. 355. London, England: Editorial Routledge.